

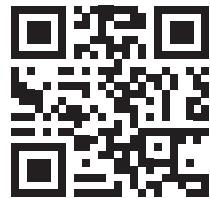
ALL SAINTS

P R E S B Y T E R I A N

24 DE DICIEMBRE DE 2025 · SERVICIO DE NOCHEBUENA
LECCIONES Y VILLANCICOS

¡BIENVENIDOS!

ESTAMOS MUY CONTENTOS DE TENERTE EN LA ADORACIÓN CON NOSOTROS. POR FAVOR HAZNOS SABER TU ASISTENCIA.



Escaneé el código QR con la cámara de su celular y escriba PRESENTE al 512-265-8562.



“Llamados a Vivir y Amar como el Cuerpo de Cristo.”

Bienvenidos

Gracias por acompañarnos esta mañana en la adoración. Si es su primera vez con nosotros, por favor pase a la mesa de bienvenida para más información sobre All Saints. ¡Nos encantaría conocerle!

Puntos de Conexión

Grupo de formación sur | jueves | 6:30 p.m.

Grupo de formación norte | 1er y 3er domingo | 5:00 p.m.

Clases de inglés | martes | 6:30 p.m. | salón 100



Escanea el código QR para ver todas nuestras actividades.

ADVIENTO | NAVIDAD | EPIFANÍA | CUARESMA | PASCUA | PENTECOSTÉS

LOS COLORES DE ADVIENTO: El azul se utiliza durante el Adviento como símbolo de la realeza y del cielo nocturno que precede al amanecer de un nuevo día: la anticipación del inminente anuncio de la venida de Cristo Rey.

LAS VELAS DE ADVIENTO: La luz nos recuerda que Jesús es la luz del mundo que viene a la oscuridad de nuestras vidas para traer novedad, vida y esperanza, llamándonos a ser luces en el mundo mientras reflejamos la gracia de Dios a los demás (Isaías 42:6). La razón principal de encender una vela el primer domingo, más otra el segundo, y así sucesivamente es para simbolizar los diversos aspectos de nuestra experiencia de espera, especialmente la oscuridad del miedo y la desesperanza que retrocede y las sombras del pecado que se desvanecen a medida que más y más la luz se derrama sobre el mundo.



*¡Feliz Navidad! Gracias por acompañarnos hoy.
Antes del servicio, habrá un momento para la oración y la meditación en silencio.
Está invitado a utilizar esta oración como parte de su preparación individual para el culto:*

" Oh Dios, tú nos alegras anualmente con la festividad
del nacimiento de tu único Hijo Jesucristo: Concédenos
que, así como le recibimos con júbilo como Redentor, de
la misma manera le contemplemos con segura confianza
cuando venga a ser nuestro Juez; quien vive y reina
contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por
siempre. Amén."

-El Libro de Oración Común

PROCESIONAL

VEN JESÚS MUY ESPERADO

Ven Jesús muy esperado, ven y quita de tu grey,
Sus temores y pecados, pues tú eres nuestro Rey.
Eres fuerza y alegría de la tierra y de Israel;
Y esperanza para aquellos, que esperan con gran fe.

Naces para bien de todos aunque niño eres Dios.
Naces para hacernos buenos; oh Jesús, ven pronto hoy.
Y tu gracia nos conduzca a tu trono de esplendor.
Y esperanza para aquellos, que esperan con gran fe.

Ven Jesús muy esperado, ven y quita de tu grey.
Sus temores y pecados, pues tú eres nuestro Rey.
Eres fuerza y alegría de la tierra y de Israel;
Y esperanza para aquellos, que esperan con gran fe.

(Letra: Charles Wesley 1745; Música: Rowland H. Prichard; Traducido por: Lorenzo Alvarez)

ENTRADA

Ministro: Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo

Pueblo: *Y bendito sea su reino para siempre.*

Ministro: Aleluya, el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.

Pueblo: *Y vimos su gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.*

Aleluya. Amén

Ministro: Amada Familia de Dios, que en esta Nochebuena sea nuestro cuidado y alegría prepararnos para oír de nuevo el mensaje de los ángeles y, en corazón y mente, ir hasta Belén para ver al Niño Jesús acostado en un pesebre. Leamos y resaltemos en la Sagrada Escritura el relato del propósito amoroso de Dios, la gloriosa redención que nos trajo este santo Niño; y hagamos este lugar alegre con nuestros cánticos de alabanza y en oración acerquémonos hacia Jesucristo, la luz del mundo.

Oremos...

(POR FAVOR ARRODÍLLESE O TOME ASIENTO.

EN ESTE MOMENTO: ORACIONES DEL PUEBLO.)

Pueblo: Amén

PRIMER LECTURA

DE LOS PRIMEROS CAPÍTULOS DE GÉNESIS

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieras, ciertamente morirás.

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comeses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engaño, y comí.

Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

VILLANCICO

EN TI SEÑOR MI ALMA ENCUENTRA PAZ

En ti, Señor, mi alma encuentra paz; solo espero en ti.

En su presencia entremos y postrémonos;
El corazón abramos al Señor.
Somos el pueblo que Dios escogió.
En ti, Señor, mi alma encuentra paz; solo espero en ti.

Nos reunimos con quien los cielos hizo.
De las montañas y mares el Creador.
Está aquí el Dios de las estrellas.
En ti, Señor, mi alma encuentra paz; solo espero en ti.

(Letra y Música: Marty Haugen; Traducido por: María Eugenia Cornou)

SEGUNDA LECTURA

GÉNESIS 22:9-18

Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

VILLANCICO

¡OH VEN! ¡OH VEN, EMANUEL!

¡Oh ven! ¡Oh ven, Emanuel! Libra al cautivo Israel,
Que sufre desterrado aquí, y espera al Hijo de David.
¡Alégrate, oh Israel! ¡Vendrá, ya viene Emanuel!

Oh ven, tú, Aurora celestial. Alúmbranos con tu verdad,
Disipa toda oscuridad, y danos días de solaz.
¡Alégrate, oh Israel! ¡Vendrá, ya viene Emanuel!

Oh ven, tú, llave de David. Abre el celeste hogar feliz;
Haz que lleguemos bien allá, y cierra el paso a la maldad.
¡Alégrate, oh Israel! ¡Vendrá, ya viene Emanuel!
¡Alégrate, oh Israel! ¡Vendrá, ya viene Emanuel!

(Música: Thomas Helmore, Tr. María Dolores Martinez)

TERCERA LECTURA

ISAÍAS 9:2; 6-7; II:6-9

El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos. Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacarán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

CUARTA LECTURA

LUCAS I:26-38

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios. Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

VILLANCICO

ÁNGELES CANTANDO ESTÁN

Ángeles cantando están, tan dulcísima canción;
Las montañas su eco dan como fiel contestación.
¡Gloria a Dios en el cielo! ¡Gloria a Dios en el cielo!

Los pastores sin cesar, sus cantares dan a Dios;
Cuán glorioso es el cantar de su melodiosa voz.
¡Gloria a Dios en el cielo! ¡Gloria a Dios en el cielo!

Hoy anuncian con fervor que ha nacido el Salvador;
A Jesús, autor del bien, al recién nacido Rey.
¡Gloria a Dios en el cielo! ¡Gloria a Dios en el cielo!

(Letra y Música: Villancico Tradicional francés; Traducido por: George Paul Simmonds)

MEDITACIÓN

REV. DAVID VILCHES

QUINTA LECTURA

LUCAS 2:1-7

Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

VILLANCICO

¿QUÉ NIÑO ES ESTE?

¿Qué niño es este que al dormir en brazos de María
pastores velan, ángeles le cantan melodías?

Él es el Cristo, el rey.

Pastores y ángeles cantan,

“Venid, venid a él, al hijo de María.”

¿Por qué en humilde establo así el niño es hoy nacido?
Por todo injusto pecador su amor ha florecido.

Él es el Cristo, el rey.

Pastores y ángeles cantan,

“Venid, venid a él, al hijo de María.”

Traen ofrendas en su honor al rey como el labriego.

Al rey de reyes, salvador, un trono levantemos.

Él es el Cristo, el rey.

Pastores y ángeles cantan,

“Venid, venid a él, al hijo de María.”

(Letra y Música: W. Chatterton Dix)

SEXTA LECTURA

LUCAS 2:8-20

Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían:

¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

VILLANCICO

OH, NOCHE DIVINA

La estrella está brillando, pues esta noche nació el Salvador.
El mundo espera gozoso su venida, ya llega el día de paz y de amor.
Oh qué emoción nació la Esperanza, oh Cristo amado te doy mi corazón.
Oh escuchad a los ángeles cantando.
¡Oh, noche divina, noche cuando Jesús nació!
¡Oh, noche divina, noche cuando Jesús nació!

Oh santa noche, noche tan serena, tan bella cuando nació nuestro Rey,
El santo Rey Jesús, que vino al mundo, a darnos paz, esperanza y amor.
El dulce niño, príncipe celeste, Divino Rey Jesús, el salvador.
Oh escuchad a los ángeles cantando.
¡Oh noche divina, noche cuando Jesús nació!
¡Oh noche divina, noche cuando Jesús nació!

(Letra: Placide Cappeau, 1847; Música: Adolphe Adam)

SÉPTIMA LECTURA

MATEO 2:1-12

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;
Porque de ti saldrá un guiator, Que apacentará a mi pueblo Israel.

Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

VILLANCICO

DEL ORIENTE SOMOS TRES

Del Oriente somos tres, ricos dones a ofrecer,
Que ha nacido el prometido, príncipe de Israel.
¡Oh, astro de sublime ardor, de divino resplandor!
Nuncio bello, tus destellos, nos guiarán con tu fulgor.

Del lucero vamos en pos, nos conduce al hijo de Dios;
Yo le ofrezco dulce incienso, le rindo adoración.
¡Oh, astro de sublime ardor, de divino resplandor!
Nuncio bello, tus destellos, nos guiarán con tu fulgor.

Ha venido al mundo la luz; mirra, yo le ofrezco a Jesús,
Mirra pura, amargura, símbolo de la cruz.
¡Oh, astro de sublime ardor, de divino resplandor!
Nuncio bello, tus destellos, nos guiarán con tu fulgor.

Oro traigo para el Rey, que ha nacido aquí en Belén;
Rey excelso, Rey eterno, del mundo sumo bien.
¡Oh, astro de sublime ardor, de divino resplandor!
Nuncio bello, tus destellos, nos guiarán con tu fulgor.

(Letra y Música: John H. Hopkins, 1857)

OCTAVA LECTURA

JUAN I:1-14

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Lector: Palabra del Señor.

Pueblo: *Demos gracias a Dios.*

ENCENDIMIENTO DE LA VELA DE CRISTO

Ministro: El Señor sea con ustedes.

Pueblo: *Y con tu espíritu.*

Ministro: Oremos.

Dios bueno y misericordioso, en esta santa noche nos diste a tu Hijo, el Rey de Reyes, envuelto en pañales, el Salvador de todos, acostado en un pesebre. En esta noche santa, acércanos al misterio de tu amor. Une nuestras voces con las huestes celestiales para que cantemos tu gloria en lo alto. Danos un lugar entre los pastores para que podamos encontrar a aquel por quien hemos esperado, Jesucristo, el Mesías y Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Ministro: Encendemos esta vela como señal de la llegada de la luz de Cristo.

Pueblo: *El pueblo que andaba en tinieblas ha visto gran luz; A los que habitaban en tierra de sombra de muerte, la luz ha resplandecido sobre ellos.*

Ministro: Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo.

Pueblo: *El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la Luz de la vida.*"

Ministro: Jesús dijo: " Ustedes son la luz del mundo.

Pueblo: *Una ciudad situada sobre un monte no se puede ocultar; ni se enciende una lámpara y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero, y alumbría a todos los que están en la casa.*

Ministro: Así brille la luz de ustedes delante de los hombres, para que vean sus buenas acciones y glorifiquen a su Padre que está en los cielos."

Pueblo: *Caminemos en la luz del Señor.*

EL PASTOR ENCENDERÁ SU VELA DE LA VELA DE CRISTO. LOS UJIERES LUEGO ENCENDERÁN LAS VELAS EN LOS EXTREMOS DE LAS FILAS. CADA PERSONA ENCENDERÁ LA VELA DE LA PERSONA A SU LADO.

SI SUS HIJOS DESEAN PARTICIPAR, POR FAVOR AYÚDELOS A ENCENDER SUS VELAS DE MANERA SEGURA.

NOCHE DE PAZ

Noche de paz, noche de amor, todo duerme en derredor.
Entre sus astros que esparcen su luz bella anunciando al niñito Jesús.
Brilla la estrella de paz, brilla la estrella de paz.

Noche de paz, noche de amor, todo duerme en derredor.
Solo velan María y José, Rey Jesús nacido en Belén.
Brilla la estrella de paz, brilla la estrella de paz.

Noche de paz, noche de amor, todo duerme en derredor.
Y los ángeles cantando están, “gloria a Dios, al rey celestial.”
Brilla la estrella de paz, brilla la estrella de paz.

(Letra: Joseph Mohr; Música: Franz Xaver Gruber; Traducido por: Federico Fliedner)

VENID, FIELES TODOS

Venid, fieles todos, a Belén marchemos,
De gozo triunfantes, henchidos de amor.
Y al Rey de los cielos, contemplar podremos;
¡Venid, adoremos, venid, adoremos,
Venid, adoremos, a Cristo el Rey!

El que es Hijo eterno, del eterno Padre,
Y Dios verdadero, que al mundo creó,
Al seno humilde, vino de una madre;
¡Venid, adoremos, venid, adoremos,
Venid, adoremos, a Cristo el Rey!

Cantad jubilosas, célicas criaturas,
Resuene el cielo, con nuestra canción:
¡Al Dios Señor, gloria en las alturas!
¡Venid, adoremos, venid, adoremos,
Venid, adoremos, a Cristo el Rey!

(Letra: John Francis Wade; Traducido por: Juan Bautista Cabrera)

BENDICIÓN

La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guarde sus corazones y sus pensamientos en el conocimiento y el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor; y la bendición de Dios Todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo esté con ustedes y permanezca con ustedes siempre. Amén.

¡REGOCIJAD! JESÚS NACIÓ

¡Regocijad! Jesús nació, del mundo Salvador;
Y cada corazón a recibir al Rey. ¡A recibir al Rey!
¡A recibir al Rey! ¡Venid a recibir al Rey!

¡Regocijad! Él reinará; cantemos en unión;
Y en la tierra y en el mar loor resonará,
Loor resonará, y gran loor resonará.

Ya la maldad vencida es; la tierra paz tendrá.
La bendición del Salvador quitó la maldición,
Quitó la maldición; Jesús quitó la maldición.

*¡Glorias a Dios, cantemos hoy! Señor de Israel,
La libertad tú le darás y tú serás su Dios,
Y tú serás su Dios, Señor, y tú serás su Dios.

(Letra: Isaac Watts, 1719; Música: George Frideric Handel y Lowell Mason)

*LEVANTAMOS NUESTRAS VELAS JUNTOS AL COMIENZO DEL VERSO 4
PARA SIGNIFICAR QUE CRISTO, LA LUZ DEL MUNDO, HA BAJADO A LA TIERRA
DESDE LO ALTO PARA MORAR CON NOSOTROS.

Antes de salir, por favor apague su vela.

ERO CRAS

